

## **El progreso del saber. El valor del consenso y la noción de sujeto local.**

### **The progress of knowledge. The value of consensus and the notion of the local subject.**

PEDRO CARRERE

#### **RESUMEN:**

La propuesta para el Psicoanálisis sostenida en el Programa de investigación científica deAPOLa se apoya en una consideración sobre el saber que es propio de la ciencia. Para intentar precisar sus alcances teóricos y clínicos me serviré de dos nociones, presentes en el programa, vinculadas a las condiciones para el progreso del saber en psicoanálisis. Por un lado, la importancia del “consenso” como condición para el desarrollo del psicoanálisis como disciplina de filiación científica. Por otro lado, la noción de “sujeto local”, para dar cuenta de la operación particular sobre el saber que será propia del Psicoanálisis como practica terapéutica.

**PALABRAS CLAVE:** saber – paradigma – consenso – lectura - sujeto – ciencia

#### **ABSTRACT:**

The proposal of a Psychoanalysis supported by the Scientific Research Program ofAPOLa. is based on a type of knowledge that is proper to science. Trying to specify its theoretical and clinical scope, two notions that are included in the program will be used. Both are linked to the conditions for the progress of knowledge in psychoanalysis. On the one hand, the importance of "consensus" as a condition for the development of psychoanalysis as a discipline of scientific affiliation. On the other hand, the notion of "localized subject", to account for the particular operation on knowing, characteristic of Psychoanalysis as a therapeutic practice.

**KEY WORDS:** knowledge – paradigm – consensus –reading - sujet - science

### **Consenso y saber**

Pensar el desarrollo del psicoanálisis en términos de “progreso del saber” coloca nuestra disciplina en el terreno del pensamiento científico, dado que la ciencia avanza en esa misma perspectiva: la de hacer progresar el saber. Thomas Kuhn<sup>1</sup>, propone al progreso científico como un proceso bimodal, en donde el mismo se materializa en la resolución de los

---

<sup>1</sup>Kuhn, T (2004). La estructura de las revoluciones científicas. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

---

problemas planteados originalmente, o bien, se vincula a una ruptura epistémica que implica una reformulación de los saberes establecidos a partir de la aparición de nuevos problemas. Las dos modalidades de progreso son entonces:

- por acumulación de saber, es decir cuando un paradigma crece y se muestra efectivo para resolver más y mejor los problemas que se plantea. Lo que Kuhn define como el periodo de “ciencia normal”
- por las “revoluciones científicas”, en las que un paradigma es cuestionado por el conjunto mayoritario de la comunidad científica a punto tal de que se crean las condiciones para que sea reemplazado por uno nuevo.

Kuhn de ninguna manera sostiene que el progreso del saber pueda concluir en una especie de ciencia total o en el fin de la ciencia<sup>2</sup>, es decir, la consagración de un paradigma como definitivo e insuperable. Por el contrario, será posible la aparición de un nuevo paradigma cuando el conjunto mayoritario de la comunidad científica considere que hay problemas frente a los cuales su predecesor se demostró impotente de dar una respuesta satisfactoria. La revolución científica que supone el cambio de paradigma supondrá la elaboración de mejores respuestas a los viejos problemas y, a su vez, la aparición de nuevos problemas. Esta perspectiva es muy distinta de aquella que hace hincapié en que lo distintivo de la ciencia es su repetido fracaso a la hora de resolver los problemas de la humanidad. Esta última es, de hecho, la visión sobre la ciencia sostenida por la mayoría de los psicoanalistas. Como ejemplo, veamos lo que dice Isidoro Vegh en su libro *Hacia una clínica de lo real*:

La historia de la humanidad avanza hacia eso que hoy nombramos ciencia (...). Pero es dudoso el valor de ese supuesto, de inspiración hegeliana, según el cual el mundo avanza sistemáticamente de la tesis a la antítesis y de allí a una etapa superior, que hoy llamamos progreso.

(...) una ciencia que lograría acotar, en cada instancia, a lo real que golpea. Así, por ejemplo, lo ocurrido con la aparición de nuevas enfermedades. Parecía que la sífilis

---

2Horgan, J. (1998). *El fin de la ciencia: los límites del conocimiento en el declive de la era científica*. Madrid: Paidós.

---

era una cuestión de comienzos de siglo, que podía constituir una amenaza para los pacientes de Freud. Lo cual es cierto, pero ahora tenemos una peor, el sida.<sup>3</sup>

La afirmación de Vegh pone en cuestión la eficacia del saber científico como medio para resolver los problemas de nuestras sociedades. El fracaso de la ciencia estaría dado por su impotencia para reducir a sus términos a esa sustancia fundamental que sería lo real, la cual se manifiesta recurrentemente, por ejemplo, con la aparición de nuevas enfermedades. Por eso, Vegh propone, para el psicoanálisis, una orientación transcientífica hacia al tratamiento directo de ese real.

La perspectiva sobre la impotencia de la ciencia es, a mi modo de ver, la consecuencia de considerar que la única posibilidad de progreso sería la de una acumulación de saber: no hay progreso porque no se puede saber todo, puesto que cada vez que la ciencia sabe algo más, aparece una nueva manifestación del real para volver a mostrarnos su impotencia. Por lo tanto, lo que se gana por un lado se pierde por el otro, y no se acumula nada. El problema de esta perspectiva es que no considera el hecho de que las discontinuidades e incluso los fracasos sean también una de las posibilidades de la ciencia para el progreso del saber.

Antes de continuar, veamos una idea de Lacan que apoya la propuesta del P.I.C. en relación a acercar el psicoanálisis a la manera de abordar el saber que es propia de la ciencia:

La cuestión de introducir un discurso científico que concierne al saber es interrogarlo ahí donde está, este saber, y este saber, ahí donde está, esto quiere decir el inconsciente.<sup>4</sup>

La propuesta de Lacan es que el psicoanalista deberá vincularse al saber no sabido del inconsciente de la misma manera que el científico se vincula al saber de la ciencia a partir de las preguntas particulares que guiarán su investigación. La perspectiva, en un caso y en el otro, será hacia adelante, hacia la búsqueda de una ganancia de saber. Es en ese sentido

---

<sup>3</sup>Vegh, I. (1998): *Hacia una clínica de lo Real*. Buenos Aires: Paidós. p.13.

<sup>4</sup>Lacan, J (1973): *El seminario 20*. Clase 13: 26 de junio de 1973. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. p. 9.

que, en oposición a la perspectiva de Vegh, considero conveniente conservar la idea de progreso.

Ahora bien, las posibilidades de ese progreso dependerán de la existencia de un paradigma, en términos de Kuhn, o de un programa de investigación, en términos de Lakatos<sup>5</sup>. Es decir, que el desarrollo de una disciplina científica dependerá, en gran medida, de esa especie de máquina de lectura mediante la cual el practicante elaborará las preguntas con las que irá al encuentro con la realidad investigada. No habrá disciplina científica que pueda desarrollarse sin este carácter programático.

Pero, ¿cuáles son los fundamentos en los que se sostiene el funcionamiento de un paradigma en el seno de una comunidad científica? Kuhn afirma que no alcanza con la adhesión explícita a un conjunto de reglas como base racional de un programa, y que suele suceder que tal conjunto de reglas ni siquiera sea completamente conocido por los científicos que realizan sus investigaciones en el marco del paradigma. Kuhn destaca que el consenso se sostiene más bien en que los practicantes realizan su formación en una misma tradición científica, lo que mantiene las bases metodológicas de la disciplina libres de cuestionamientos y de revisiones. El mantenimiento de este consenso es característico de lo que Kuhn denomina los periodos de “ciencia normal”:

... lo que llamo aquí ciencia normal. (...) esa empresa parece ser un intento de obligar a la naturaleza a que encaje dentro de los límites preestablecidos y relativamente inflexibles que proporciona el paradigma. Ninguna parte del objetivo de la ciencia normal está encaminada a provocar nuevos tipos de fenómenos; en realidad, a los fenómenos que no encajarían dentro de los límites mencionados frecuentemente ni siquiera se los ve. Tampoco tienden normalmente los científicos a descubrir nuevas teorías y a menudo se muestran intolerantes con las formuladas por otros. Es posible que sean defectos. Por supuesto, las zonas investigadas por la ciencia normal son minúsculas; la empresa que está siendo discutida ha restringido drásticamente la visión. Pero esas restricciones, nacidas de la

---

<sup>5</sup>No abordaré aquí las diferencias entre estas nociones. Me interesa, más bien, acentuar el carácter programático que ambas indican respecto del acceso al saber.

---

confianza en un paradigma, resultan esenciales para el desarrollo de una ciencia.

(...) mientras tanto, durante el periodo en que el paradigma se aplica con éxito, la profesión resolverá problemas que es raro que sus miembros hubieran podido imaginarse y que nunca hubieran emprendido sin él.<sup>6</sup>

La ciencia normal es la instancia en la que el desarrollo de cualquier disciplina científica depende de la confianza total de los practicantes en los límites que el paradigma impone a la investigación. El paradigma tendrá un carácter necesariamente restrictivo respecto de la posible multiplicidad de miradas que podrían intervenir en la descripción de una realidad. Pero es solo a partir de esa “restricción de la visión” que habrá posibilidades para el progreso del saber, al menos durante el periodo de ciencia normal.

En el campo del psicoanálisis, la relación al saber pareciera ser contraria a la perspectiva de Kuhn. La mayoría de los psicoanalistas pareciera rechazar el carácter restrictivo que implica comprometerse en la perspectiva del progreso. En su lugar, sostienen, como lo propone Vegh, que el proceso analítico debe dirigirse hacia un encuentro directo con “lo real”, pretendiendo saltarse así las condiciones epistémicas que implica cualquier abordaje racional de la realidad.

El funcionamiento de un paradigma se sostiene, a través del tiempo, en la convicción incuestionable de los practicantes de que constituye la mejor manera de interrogar la realidad estudiada. El mismo será defendido por la comunidad científica como la única vía de hacer progresar el saber.

Esta relación entre el consenso de los practicantes y el desarrollo del saber, rompe con cualquier pretensión de objetividad de la ciencia. No habrá objetividad posible desde el momento en que asumimos que el progreso del saber no será independiente de las cuestiones políticas propias de cada disciplina científica, entre las que se encuentran, por ejemplo, la elección de una tradición particular de investigación para formar a los practicantes.

A la luz de estas consideraciones podemos leer la afirmación de Lacan: “el inconsciente es la política”,<sup>7</sup> en un sentido novedoso. Es decir, lo que, en la clínica, sea considerado

---

<sup>6</sup>Kuhn, T (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica p.52-53.

---

como manifestaciones del saber inconsciente, dependerá, en última instancia, de los acuerdos -tácitos y explícitos- acerca de cómo entendamos lo que es el inconsciente. Es así que, como, dice Lacan, “de nuestro planteo de sujeto -los psicoanalistas- somos siempre responsables”.<sup>8</sup>

Kuhn llega a hacer, incluso, una analogía entre las revoluciones científicas y las revoluciones sociopolíticas:

Tanto en el desarrollo político como en el científico, el sentimiento de mal funcionamiento que puede conducir a la crisis es un requisito previo para la revolución.<sup>9</sup>

(...) Como en las revoluciones políticas sucede en la elección de un paradigma: no hay ninguna norma más elevada que la aceptación de la comunidad pertinente.<sup>10</sup>

Las revoluciones científicas son consecuencia del descontento de los practicantes, único hecho que habilita la revisión de los fundamentos epistémicos del paradigma e inaugura el camino de su reemplazo por uno nuevo.

Siguiendo con la cuestión de la “restricción de la visión” que implica la noción de paradigma, veamos la siguiente afirmación de Lacan cuando intenta precisar la maniobra específica del psicoanalista en relación al saber:

... el lugar del no saber es central.

Este lugar no es menos articulable en conductas prácticas. (...) Pero estas resultan completamente vanas fuera de una teoría firme de *lo que se rechaza y de lo que se admite* considerar como algo a saber.

El no saber no es de modestia (...); es propiamente la producción "en reserva" de la estructura del *único saber oportuno*.<sup>11/12</sup>

---

7Lacan, J. (1967): *El seminario 14*. Clase del 10 de mayo de 1967. Versión Escuela Freudiana de la Argentina.

8Traducción del conocido fragmento de “La ciencia y la verdad” propuesta por Alfredo Eidelsztein en “La responsabilidad subjetiva”. *El Rey está desnudo*. N° 8. p.14.

9Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. p.150.

10Ibid. p. 152.

---

Lacan pareciera reconocer que el progreso del saber que se espera de un análisis no partirá de ninguna manera de una posición neutral del psicoanalista, sino que dependerá de “una teoría firme de lo que se rechaza y de lo que se admite considerar como algo a saber”. Se parte de una posición de no saber. Eso es fundamental. Pero no significa que el analista adopte esa especie de apertura benevolente que supone la atención flotante. Sino que lo que advenga como ganancia de saber será consecuencia de la búsqueda que sea capaz de encarar desde su teoría. Es otra manera de decir que “el deseo del analista no es un deseo puro”<sup>13</sup>.

A pesar de esta propuesta de Lacan, en el psicoanálisis continúa primando la posición de Freud, quien sostiene que el psicoanalista deberá ubicarse en la posición del observador neutral, bajo la regla técnica de la atención flotante. Freud la describe de la siguiente manera:

... esa técnica es muy simple. (...) consiste meramente en no querer fijarse en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma «atención parejamente flotante»

(...) tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger entre el material ofrecido; uno fija {fixieren} un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones. Pero eso, justamente, es ilícito; si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe; y si se entrega a sus inclinaciones, con toda seguridad falseará la percepción posible.<sup>14</sup>

Freud pareciera proponer al psicoanálisis como una disciplina que se pretende libre de esas restricciones de la visión que Kuhn le reconoce al periodo de ciencia normal. Para Freud, el acceso al inconsciente requiere abandonar precisamente cualquier sesgo de lectura

---

11Lacan, J. (2012) “Primera versión de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. p. 610.

12Las cursivas son mías.

13Lacan, J. (1964): *El seminario 11*, Clase 20: 24 de junio de 1964. Versión comparada de Jorge Tarella para la Escuela Freudiana de la Argentina.

14Freud, S. (1991): “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. *Obras completas. Tomo XII*. Buenos Aires. Amorrortu editores. p. 112.

por parte del analista. Siguiendo la perspectiva de Kuhn, y de tantos otros filósofos de la ciencia, puede decirse que, en realidad, no hay posibilidad de acceso al saber sin esa máquina de lectura, por lo que la clínica de Freud, lejos de ser una clínica neutral, o sin paradigma, es la clínica psicoanalítica correspondiente al paradigma positivista.

Para Freud, el inconsciente es una instancia que, a pesar de no tener localización anatómica, no deja por ello de ser un hecho objetivo. Por ello, el psicoanalista deberá prevenirse de no contaminar sus manifestaciones espontáneas con sus propias expectativas. Por el contrario, en la perspectiva de Kuhn -y también en la de Lacan-, el saber no proviene del mundo, sino que requiere de una expectativa particular del investigador como condición necesaria para su advenimiento. Es decir, el saber inconsciente se realizará como producto de las preguntas que el investigador sea capaz de formular desde su paradigma.

A diferencia de la técnica freudiana, el psicoanalista será el responsable de elegir los fragmentos del material de la sesión analítica que serán elevados a la categoría de significantes, para así poder avanzar en la intelección de la estructura. No habrá, entonces, ningún falseamiento de la percepción puesto que la estructura significativa no será jamás un hecho perceptible, sino la conjetura que el psicoanalista deberá poder producir mediante su particular maniobra de lectura. Y esa lectura, como decíamos antes, no será sino programática o, dicho de otro modo, la puesta en práctica de su paradigma.

La trampa en la que termina cayendo Freud es la de creer que se puede leer sin un programa. La consecuencia de esta idea será que su programa de lectura opere, pero invisibilizado, y que la problemática edípica, la maquinaria hermenéutica<sup>15</sup> con la que intenta coherentizar el material de sus casos, sea confundida con el material mismo.

### **La noción de Sujeto Local**

La noción de sujeto local propuesta en el P.I.C. de A.P.O.La. es complementaria de la noción kuhniana de paradigma, en el sentido de que también hace referencia a la necesidad del carácter programático de la lectura del psicoanalista, aunque no desde el punto de vista

---

<sup>15</sup>“Maquinaria hermenéutica” es una precisa descripción, que le escuché decir alguna vez a Bruno Bonoris, acerca del valor del Complejo de Edipo en la obra de Freud.

del progreso del psicoanálisis como disciplina, sino en lo que tiene que ver con su especificidad como práctica terapéutica:

Proponemos la noción de un Sujeto local: consideramos que la noción de sujeto como lo que un significante representa para otro significante, sólo opera en la práctica analítica, en el acto de elevar a significantes algunos términos del texto o material de la sesión analítica, entendida como la intertextualidad entre analizante y analista.<sup>16</sup>

El término “local” viene a dar cuenta de que no hay un todo de la estructura, sino que la misma podrá ser establecida solo local o parcialmente mediante la maniobra de lectura del analista. Es decir, no habrá estructura sino a partir de que la misma sea “localizada” por la intervención del psicoanalista. Esta particular modalidad de lectura consistirá no tanto en la interpretación del texto del caso, sino que hace a la construcción misma del texto. Por eso es que se trata, en realidad, de una “intertextualidad entre analizante y analista”. El texto del caso no es algo que el primero ofrece al segundo para que éste lo interprete, sino que será el producto de un trabajo conjunto. La lectura del analista es, por eso, también un proceso de escritura.

La noción de sujeto local da cuenta de una particular condición de la estructura del significante. Dice Lacan:

... no pueden atraparlos todos al mismo tiempo, los significantes, ¡eh! Eso está interdicto por su estructura misma: cuando tienen algunos, un paquete, no tienen los otros, están reprimidos.<sup>17</sup>

No hay, en cuanto al significante, un todo de la estructura, sino solo la posibilidad de un abordaje local a partir de seleccionar algunos fragmentos del material del caso para articularlos como significantes.

---

<sup>16</sup>Programa de investigación científica de A.P.O.La.

<sup>17</sup>Lacan, J. (1971): *El seminario 19, Clase 2: 15 de diciembre de 1971*. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

---

La idea de abordar al sujeto a partir del carácter local de la estructura se apoya en algunos desarrollos científicos que vienen a poner en cuestión las pretensiones totalizantes del pensamiento científico de la modernidad. Jean Francoise Lyotard, en su descripción de lo que designa como “la ciencia posmoderna”, explica esta diferencia:

La discusión acerca de los sistemas estables o inestables, acerca del determinismo<sup>18</sup> o no, encuentra aquí una salida que Thom formula en un postulado: <<el carácter más o menos determinado de un proceso es determinado por el *estado local* de ese proceso>>.<sup>19/20</sup>

La necesidad de abordar localmente la estructura está vinculada al surgimiento, en el siglo XX, de una ciencia no determinista, la que inaugura una nueva manera de comprender la causalidad. La aparición del término “sistema” refiere a la teoría general de los sistemas, la cual atañe a la ciencia en general, con aplicaciones en disciplinas como las matemáticas, la biología, la física, la psicología, la filosofía, etc. Los sistemas estables son los de la ciencia determinista, cuyo ejemplo paradigmático encontramos en la idea del universo, como un mecanismo de relojería, idea sostenida principalmente por dos de los más grandes pensadores de la modernidad: Leibniz y Laplace. Jim Al-Khalili, describe el modelo determinista del siguiente modo:

... si pudiéramos en principio conocer con exactitud la posición y el estado de movimiento de cada partícula en un sistema determinado (...) deberíamos entonces poder predecir, mediante las leyes de Newton, la interacción y el movimiento de dichas partículas y, por tanto, el estado en que se encontrará el sistema en cada instante preciso del futuro.<sup>21</sup>

---

18Puede definirse el determinismo como la doctrina según la cual todos y cada uno de los acontecimientos del universo están sometidos a las leyes naturales. Estas leyes son de carácter causal. Ferrater Mora, J (1964): Diccionario de Filosofía. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

19Lyotard, J.F. (1993): *La condición posmoderna*. Barcelona. Planeta-Agostini. p- 123.

20Las cursivas son mías.

21Al-Khalili, J. (2019): *Cuántica para perplejos*. Madrid. Alianza editorial. p. 78.

---

El universo determinista sería un sistema estable en el que, a si pudiéramos conocer con exactitud el funcionamiento de cada una de sus partes, sería posible predecir, con la misma precisión, su funcionamiento en el futuro.

Un sistema inestable, en cambio, es un sistema en el cual es imposible disponer completamente de la información sobre las leyes que rigen su funcionamiento. Este modelo se encuentra, por ejemplo, en los desarrollos de la teoría de las catástrofes o en la mecánica cuántica, es decir, en disciplinas que incluyen la incertidumbre, la probabilidad y la inestabilidad como propiedades de las realidades estudiadas.

En la cita mencionada, Lyotard hace referencia a una afirmación del matemático francés Rene Thom, creador, precisamente, de la teoría de las catástrofes. La idea de Thom consiste en que las posibilidades de acceder al conocimiento de realidades inestables o indeterminadas, dependerán de un abordaje local de las mismas. El estado local de un sistema, será la única manera que tendremos de conocerlo. Sería como una especie de fotografía, una observación instantánea capaz de estabilizar al sistema en un momento determinado para poder saber algo acerca de su funcionamiento.

Cuando la realidad estudiada sea entendida a la luz de este modelo, solo podrá accederse a la misma mediante una observación, siempre parcial y restrictiva, que permita la localización de uno de los estados posibles del sistema.

Desde esta perspectiva puede decirse que, en el modelo de Lacan, el lenguaje, entendido como el conjunto de los significantes, constituye un sistema inestable. Es decir que, para poder leer la estructura es requerida una maniobra de lectura que localice o establezca al menos algunos de los significantes que permitirán platear al sujeto. Sin esa maniobra, siempre reductiva, el lenguaje no será sino “un deslizamiento incesante del significado bajo el significante”,<sup>22</sup> y el análisis se orientará a que el paciente siga hablando interminablemente.

El “estado local” como condición para describir un sistema inestable es lo que encontramos, por ejemplo, en lo que en física cuántica se llama “colapso de la función de onda” del electrón. Teniendo en cuenta que, como dice Al-Khalili, “el electrón en sí ni siquiera existe como partícula clásica con una localización definida en cada momento”<sup>23</sup>, la

---

22Lacan, J. (2009). “La Instancia de la letra”. *Escritos I*. Mexico D.F. Siglo XXI. p. 470.

23Al-Khalili, J. (2019): *Cuántica para perplejos*. Madrid. Alianza editorial. p. 94.

función de onda no es algo que tenga una existencia material, sino un valor numérico que nos da la probabilidad de que el electrón se encuentre en un lugar dado si se lo busca ahí. La función de onda es lo mejor que los físicos tienen para predecir las posibilidades de que el electrón pueda estar en cada uno de los puntos del espacio, cuando no es observado. A cada uno de estos puntos, se le asigna un valor numérico que indica esa probabilidad. Pero, dice Al-Khalili:

En cuanto miramos, se dice que la función de onda se colapsa y que el electrón se convierte en una partícula localizada.<sup>24</sup>

La decisión de observar es lo que permite cierta estabilización del sistema, al convertir al electrón en una partícula localizada.

Se trata del mismo tipo de fenómeno que se demuestra en el célebre experimento de la doble rendija: el electrón se comporta como una onda cuando no intentamos observar por cuál de las dos rendijas pasa -su comportamiento de onda se verifica en el patrón de interferencia que dibuja en la placa metálica ubicada detrás de las rendijas, lo cual indica que pasa por ambas a la vez-. Ahora bien, si se pone un detector en cada una de las rendijas antes de disparar el electrón, se podrá saber, ahora sí, por cuál de las dos pasó. Es decir que, a partir de la introducción del detector, el electrón se comportará como una partícula, por lo que ya no aparecerá el patrón de interferencia en la placa metálica. El experimento demuestra, por más increíble que parezca, que el electrón se comporta como si supiera que está siendo observado. El acto de observar el electrón es determinante a la hora de definir su realidad material.

La noción de sujeto local del P.I.C. de APOLa se apoya en este modelo e implica, para el psicoanálisis, el valor determinante de la decisión del analista a la hora de elegir los elementos que serán elevados a la categoría de significante, para poder operar sobre un sujeto. Así como en el experimento de la doble rendija la realidad del electrón dependerá, en última instancia, de la decisión del investigador en cuanto a observar o no por cuál de las rendijas pasa el electrón; en un psicoanálisis, la localización del sujeto dependerá de las

---

<sup>24</sup>Ibid.

decisiones que tome el analista a la hora de establecer y articular los significantes a partir del material del caso.

Si la estructura del significante es un sistema inestable, la realidad en psicoanálisis tampoco será independiente de la observación, o de la lectura particular del practicante a cargo de dirigir la cura. No habrá, entonces, en un psicoanálisis, sucesos determinantes ni elementos privilegiados en los dichos del analizante antes de esa maniobra de lectura. Desde el comienzo quedará habilitada la pregunta por el significado desde una posición de no saber. Y solo habrá saber inconsciente como efecto de la máquina de lectura que el analista sea capaz de poner a trabajar, con el analizante, en la producción del texto del caso. O bien, como dice Lacan, radicalizando los alcances de su modelo epistémico, el inconsciente solo hablará “por la boca del analista”.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup>Lacan, J: *El Seminario libro 11*. Buenos Aires: Paidós. p.137

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Al-Khalili, J. (2019): *Cuántica para perplejos*. Madrid. Alianza editorial.
2. Eidelzstein, A. (2015): *La responsabilidad subjetiva*. *El Rey está desnudo*. Revista de 3-Apertura Sociedad Psicoanalítica. N° 8.
3. Ferrater Mora, J (1964): *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
4. Freud, S. (1991): “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. *Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrortu editores.
5. Horgan, J. (1998): *El fin de la ciencia: los límites del conocimiento en el declive de la era científica*. Madrid. Paidós.
6. Kuhn, T. (2004): *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
7. Lacan, J. (2009): “La Instancia de la letra”. *Escritos I*. México D.F. Siglo XXI.
8. Lacan, J. (2009): “la ciencia y la verdad”. *Escritos II*. México D.F. Siglo XXI.
9. Lacan, J. (2012): “Primera versión de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós.
10. Lacan, J. (1964): *Seminario 11, Clase 20: 24 de junio de 1964. Versión comparada de Jorge Tarella para la Escuela Freudiana de la Argentina*.
11. Lacan, J. (1967): *Seminario 14. Clase del 10 de mayo de 1967. Versión Escuela Freudiana de la Argentina*.
12. Lacan, J. (1971): *Seminario 19, Clase 2: 15 de diciembre de 1971. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires*.
13. Lacan, J. (1973): *Seminario 20. Clase 13: 26 de junio de 1973. Traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires*
14. Lyotard, J.F. (1993): *La condición posmoderna*. Barcelona. Planeta-Agostini.
15. Programa de investigación científica de A.P.O.La. (disponible en <http://www.apola.com.ar/programa.asp>)
16. Vegh, I. (1998): *Hacia una clínica de lo Real*. Buenos Aires. Paidós.

## **PEDRO CARRERE**

Licenciado en Psicología (U.B.A.)

Miembro de Apertura Para Otro Lacan (A.P.O.La) Buenos Aires.

[pedro\\_carrere@hotmail.com](mailto:pedro_carrere@hotmail.com)